

Guerrero M., Luis, *¿Qué significa existir? Ensayos sobre la filosofía de Søren Kierkegaard*, Roma: IF Press, 2017, 210 páginas, ISBN: 978-88-6788-107-9.

Christopher Barba Cabrales

*¿Qué significa existir?* Una pregunta a la que se podrían dar un sinnúmero de respuestas dependiendo del contexto en el que se realiza la pregunta y a quien se realiza. Algunos podrían argumentar que se debería hacer alguna especificación para poder otorgar una respuesta más elaborada. Sin embargo, la pregunta, aunque no posee un destinatario específico, de otra manera sí que lo tiene, pues a cada uno de nosotros atañe la cuestión de la propia existencia. Así, la pregunta está dirigida a cada quien en cuanto individuo y de hecho, la respuesta a ella nos ocupará toda la vida. En el siglo XIX Søren Kierkegaard introdujo con originalidad dicha cuestión. De distintas maneras la colocó como interrogante que debería preceder cualquier intento de hacer filosofía, más aún, consideraba que era especialmente lo que la filosofía de su tiempo parecía haber olvidado. *¿Qué significa existir?* Este es el título del nuevo libro del Dr. Luis Guerrero Martínez que ha sido publicado en enero de 2017. Evidentemente que la pregunta escogida como título no es una casualidad, sino que a través del estudio cuidadoso de la obra de Kierkegaard, la cuestión trae la misma fuerza de su planteamiento original. Como ya lo especifica el título, se trata de un libro que compendia trabajos de distintos años. El libro presenta cuatro ejes temáticos que muestran la filosofía de Kierkegaard en su originalidad y actualidad.

### 1. *La filosofía como comunicación existencial*

“Los escritos de Kierkegaard están motivados por la comunicación existencial”<sup>1</sup>. Con esta afirmación el Dr. Guerrero nos introduce en la originalidad de la obra de Kierkegaard, además de hacer uso de la estrategia misma del danés al prevenir a los lectores de mirar dicha obra solo como una ocasión para volver la mirada a la propia existencia. Considera que la comunicación existencial propuesta por Kierkegaard cobra una especial vigencia ante la deshumanización generalizada en diversos contextos. En este sentido la filosofía, en su sentido más originario, torna nuevamente como una necesidad que reclama una posición de cada individuo delante de su existencia. El autor insiste en que, en el caso de Kierkegaard, no se trata de

---

<sup>1</sup> Luis Guerrero M., p.7.

poseer conocimientos teóricos o especulativos. La comunicación existencial “busca ser un espejo, no para mirar el espejo, sino para mirarnos en el espejo”<sup>2</sup>. Así, la filosofía como comunicación existencial tiene una estrecha relación con la acción de afrontar la propia existencia. Por ello, es muy atinada la relación que hace el autor entre las oraciones realizativas de Austin y la comunicación existencial<sup>3</sup>, dejando ver así que, en el caso de Kierkegaard, no estamos delante de un cierto tipo de relativismo o subjetivismo, sino que lo fundamental está en el actuar en dirección de la propia existencia: un tipo de filosofía que traspasa siempre el texto mismo que utiliza como medio, porque su objetivo no es contener en sí una definición, sino conducir al sujeto a la realización de su propia existencia a través de la acción.

El autor muestra también la manera en que Kierkegaard lograba nutrir su filosofía con los griegos, pero nuevamente dando un énfasis especial a la existencia. Así, la filosofía como comunicación existencial es, en cierto sentido, una manera de evocar a Sócrates<sup>4</sup>. La originalidad radica en subrayar que los grandes problemas de la existencia comienzan en el mismo punto. De diversas maneras, el Dr. Guerrero muestra cómo la distracción puede ser siempre un riesgo que mengüe la gravedad de la existencia. Por ejemplo, en unas cuantas páginas muestra muchas de las grandes preguntas de la filosofía, haciendo referencia a la herencia filosófica de occidente, pero añadiendo que en el fondo de dichos problemas subyace latente la pregunta por la existencia<sup>5</sup>. En este sentido, debe entenderse que la comunicación existencial de Kierkegaard presenta problemas que, al final de cuentas, deben ser resueltos por el lector mismo. De una manera muy cuidadosa el autor ha escogido y seleccionado textos que ayudan a que el lector se plantee con seriedad la tarea de la filosofía hoy en día.

Cuando se refiere a la obra pseudónima de Kierkegaard, explica la naturaleza específica del pseudónimo en cuestión y cómo es que debe ser comprendida dicha herramienta. Es interesante que el Dr. Guerrero problematiza las interpretaciones convencionales y hace relecturas que reflejan la vivacidad de los textos. Además va acompañando su análisis de la estrategia comunicativa de Kierkegaard con datos históricos y detalles importantes que se ven reflejados en el aparato crítico, como cuando hace mención del texto de Nikolaus von Strehlenau en el que se basaría el *Don Giovanni* de

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>3</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 42.

<sup>4</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 103.

<sup>5</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 111–112.

Mozart<sup>6</sup>, pero sin dejar de lado que el punto fundamental es el individuo y su existencia. La lectura del libro y su aparato crítico permite al lector ser testigo del diálogo temático de algunos de los pseudónimos kierkegaardianos y sus distintas preocupaciones existenciales convertidas en comunicación.

La comunicación existencial es presentada como una relación en donde interactúan el pensar-conocer con el hacer, subrayando la importancia de la acción en la filosofía de Kierkegaard. Uno de los aspectos más interesantes de la lectura es cuando el autor considera los escritos religiosos desde la óptica de la comunicación existencial. Un análisis que permite al lector descubrir la rigurosidad de Kierkegaard al momento de argumentar, pero también cómo su filosofía se vuelve comunicación existencial al brindar ocasión al lector para examinarse, pues dicha comunicación implica volver sobre sí<sup>7</sup>.

## 2. *El estatuto de la verdad en la comunicación existencial*

El texto de Gilleleje es considerado por el Dr. Guerrero como una clave hermenéutica para adentrarse en la obra del danés. No solo porque, como lo señala el autor, contiene ya las ideas sobre las que Kierkegaard elaborará toda la estrategia comunicativa de su obra, sino también porque dicho texto muestra, por una parte, la seriedad y profundidad que acompañan a Kierkegaard; y por otra, ayuda al lector para comprender desde un principio el núcleo esencial del planteamiento existencial. Es muy importante lo que el Dr. Guerrero señala, a saber, que en ese texto se presenta una visión clara y resumida de los ejes del pensamiento de Kierkegaard, que permiten una correcta interpretación, y que pueden colocarse como contra-argumento a cierta interpretación que reduce todo el planteamiento kierkegaardiano a un tipo de catarsis de la frustración vivida por ciertos acontecimientos que marcaron su vida. El autor nos ofrece la frescura del texto, con una nueva traducción del original danés, comparándola con la traducción inglesa e italiana, lo cual nos brinda la oportunidad de tener acceso a un texto lleno de originalidad filosófica, pues es allí donde entre otras cosas, Kierkegaard plantea la verdad como interioridad, que después será profundizada con otros términos como la verdad subjetiva o la verdad como apropiación. La traducción del texto está acompañada por un comentario que permite al lector reflexionar a propósito del contenido temático del texto. Destaca la

---

<sup>6</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 129.

<sup>7</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 201.

explicación que ofrece al respecto de la verdad subjetiva, dado que en un lenguaje claro permite entender que no se está delante de un planteamiento subjetivista, ni relativista; más aún, ayuda a que el lector que se acerca por primera vez al texto, pueda tener una herramienta fundamental y considerarlo como la primera versión de la verdad subjetiva<sup>8</sup>; una verdad que dista mucho de ser teoría, y que más bien implica al individuo mismo. El autor señala que el estatuto de esta verdad bien podría entenderse como «encuentro-compromiso»<sup>9</sup> del individuo con su propia existencia. La verdad subjetiva debe entenderse desde la unicidad de cada ser humano, no solo como lo universal aplicado a lo concreto. Considera que Kierkegaard es más radical y existencial en su planteamiento: lo más “vital y específico de la existencia”<sup>10</sup>. Además, considera que la verdad subjetiva se trata de «un matiz existencial y no sólo epistemológico»<sup>11</sup>.

En el libro se encuentra una selección de textos sobre la verdad subjetiva. Es difícil lograr una selección como la que ha realizado sin estudiar a profundidad la relación entre la comunicación indirecta y el papel de los pseudónimos, al mismo tiempo que se tienen en cuenta los *Diarios*. El autor no solo nos presenta textos clave para comprender auténticamente el planteamiento kierkegaardiano, sino que ofrece una brújula, porque él mismo ha seguido la comunicación existencial que porta la verdad subjetiva, es decir, leer y estudiar los textos en primera persona. La exposición de la verdad subjetiva desde distintos ángulos transmite una visión amplia de Kierkegaard que muestra su originalidad filosófica: la verdad subjetiva debe considerarse desde la reflexión sobre la propia existencia.

### 3. *La crítica como denuncia de la no-verdad*

El individuo es una categoría fundamental en la comprensión de la obra kierkegaardiana: una de las grandes preocupaciones del danés era que individuo se relativizara y pasase a convertirse en alguien privado de identidad frente a la masa amorfa que diluye la autenticidad de la existencia en cuanto que nivela y se convierte en una masa enajenada. El autor subraya en distintas ocasiones esta preocupación antropológica de Kierkegaard que se ve reflejada de manera especial en su crítica al orden establecido que se ha corrompido. La crítica de Kierkegaard se vuelve una denuncia de la no-

---

<sup>8</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 25.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>11</sup> *Ibid.*

verdad que se hace evidente en su constante contradicción, haciendo una crítica a la desmedida racionalización que termina en la objetivación de la existencia<sup>12</sup>.

Desde este contexto es que el autor ofrece la oportunidad también de conocer el debate de Kierkegaard con Hegel y el por qué le preocupa tanto el sistema. Su crítica no solo es como la de alguien que expresa su desacuerdo en algunos puntos. No, más bien la crítica de Kierkegaard tiene su preocupación puesta en el individuo, en su unicidad. El debate con Hegel, en distintos momentos es retomado por el Dr. Guerrero, ofreciendo explicaciones que proveen al lector de textos y aclaraciones que le brindan la posibilidad de ser testigo activo de dicho debate<sup>13</sup>, en tanto le otorgan una idea precisa y sintética de las distintas posiciones; pero además coloca la crítica de Kierkegaard como una misión filosófica: ayudado por la ironía busca que el orden establecido se muestre en su incongruencia.

La crítica de Kierkegaard también tiene una dimensión social y religiosa, no solo en referencia a los vicios que pueden convertirse en “normales” dentro de un sistema filosófico. La no-verdad también se hace evidente en la crítica social de Kierkegaard: la preocupación por la realidad de su época, también eran objeto de sus reflexiones interiores<sup>14</sup>. Es por ello que dicha crítica “es una de la columnas centrales de su pensamiento y soporta su labor como escritor”<sup>15</sup>. En este sentido, el Dr. Guerrero, a través de la reflexión sobre la ironía y del sujeto irónico, logra conectar puntos centrales para entender el planteamiento kierkegaardiano, volviendo nuevamente a su preocupación por el individuo y la afirmación de su libertad. No dejan de ser sugerentes y llenos de actualidad los puntos de encuentro entre Kierkegaard y otras figuras la historia del pensamiento, por ejemplo con Darwin: en el punto en común destaca en qué consiste la originalidad de Kierkegaard, a saber, que al respecto del individuo debe afirmarse que los cambios son operados por la libertad y la historia misma como realidad humana<sup>16</sup>. Otro ejemplo, es la relación que establece entre la escuela de Frankfurt y Kierkegaard, al considerar que “el vacío de una época termina por vaciar a los individuos”<sup>17</sup>. Así, el punto en común de ambas posiciones sería la crítica de la razón instrumental que se asemeja a lo que Kierkegaard denominó “el

<sup>12</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 24.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 60; 101; 181.

<sup>14</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 77–78.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>16</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 89.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 94.

principio de nivelación” que se hace evidente en una sociedad que sacrifica a los individuos optando por una masa.

El autor presenta la crítica que Kierkegaard realiza contra uno de los principales riesgos de la filosofía: reducirla a un manejo de información especializada y de datos objetivos, en detrimento del espíritu original de la misma, a saber, un constante esfuerzo de búsqueda de la verdad, y en el caso de Kierkegaard, de la verdad de la existencia, de sus implicaciones concretas que llaman a la acción. En cada uno de los ensayos se muestra de distintas maneras la necesidad de replantear la tarea filosófica con el deseo de propiciar autenticidad y sugerir la filosofía como un instrumento que pueda ser la ocasión para despertar en el individuo el interés genuino por la propia existencia. Desde esta óptica se presenta la relación entre Kierkegaard y Derrida al considerar la filosofía como frontera entre el decir y el guardar silencio, conjuntamente con el poder de enajenación de la ilusión que puede incluso legitimar un discurso ético aparentemente fundado en la defensa de los derechos humanos, pero que en el fondo sirve al sistema dominante<sup>18</sup>.

#### 4. *La dialéctica en la estrategia comunicativa de Kierkegaard*

El tema de la comunicación existencial, la verdad subjetiva y la crítica al orden establecido están íntimamente relacionados con la dialéctica entendida como estrategia comunicativa, es decir, en cierto sentido, como un traer nuevamente a la actualidad el arte mayéutico de Sócrates. De la misma manera en que el filósofo griego ayudaba a través del diálogo a caer en la cuenta de la no-verdad en la que se encontraban sus interlocutores, así Kierkegaard a través de la manera en que se dirige al lector busca suscitarle preguntas que no pueden ser respondidas solamente con una teoría memorizada. Este aspecto es subrayado por el Dr. Guerrero en cada uno de los ensayos: la importancia de la estrategia comunicativa de Kierkegaard.

El autor señala la importancia de hacer una relectura de los estadios de la existencia, para concluir que estos se ponen al servicio del individuo y contra la mundanización de la existencia. La rigurosidad del trabajo del autor es evidenciada cuando a propósito de algún término, el autor ofrece la referencia al original griego del término, por ejemplo, ‘escándalo’: σκάνδαλον, comparándolo con el término que utiliza Kierkegaard en danés *forarges* y la traducción al castellano<sup>19</sup>. Además, insiste en el carácter dialéctico de los

---

<sup>18</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 182.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 140.

estadios de la existencia e invita al lector a no hacer una interpretación de la estrategia comunicativa kierkegaardiana desde una manera simple, pues la dialéctica responde a la tensión en la que la existencia misma se encuentra<sup>20</sup>.

De manera especial, señala la tensión dialéctica dentro de los escritos religiosos en tanto que Kierkegaard hace evidente el contraste entre la vida de Cristo y el Nuevo Testamento con la sabiduría del mundo, dejando ver el carácter paradójico del amor cristiano<sup>21</sup>. De esta manera, el autor permite que se puedan apreciar, en todo su rigor, la constitución y la estructura argumentativa de los textos que va estudiando para llegar entonces a conclusiones que aclaran todo el proceder de la estrategia dialéctica: que el lector regrese sobre sí mismo. En este sentido, muestra con atino la influencia de Sócrates y su dialéctica en la estructuración de su pensamiento. Así, señala que el amor implica, en cierta medida, un desdoblamiento del lema socrático: “buscar al otro en lo que es original”<sup>22</sup>.

Digna de mención es la valiosa sección donde se ofrece, a manera de mapa bibliográfico, una serie de herramientas, que van desde las fuentes primarias hasta literatura secundaria, para profundizar en las obras del danés que, sin lugar a dudas, allana el camino de investigación al señalar distintos instrumentos a tomar en cuenta para la propia investigación. Pero, con la misma intensidad subraya que es necesario “usar lo académico sin perderse en ello” y aprender con Kierkegaard a aprender a mirarse interiormente a través del texto<sup>23</sup>, es decir, el autor previene contra el riesgo del academicismo que puede convertirse en un distractor de la propia existencia.

No se trata solo de ensayos sobre la filosofía de Kierkegaard, sino de un intento constante por responder, con una reflexión serena, aguda y profunda a la pregunta ¿Qué es la existencia?, pero también, brindar la ocasión a otros para que en la sencillez de la pregunta encuentren la profundidad de la prueba que implica la vida para cada individuo. No cabe duda, que quien se acerque a la lectura del presente libro podrá apreciar desde una visión integral y auténtica el planteamiento kierkegaardiano; se sentirá provocado seguramente no solo a leer a Kierkegaard, sino también a pensar en la seriedad de su propia existencia.

---

<sup>20</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 148.

<sup>21</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 155.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>23</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 203.